

LA HISTORIA COMO CIENCIA SOCIAL
(problemas, métodos y técnicas en
la investigación histórica).

T.I

Presentación y selección de textos por: Alberto Flores Galindo.

UNIVERSIDAD CATOLICA.LIMA.1975.

TABLA DE MATERIAS

Presentación	
Fernand Braudel	Historia y Sociología
Pierre Vilar	Estructura y Coyuntura
Pierre Vilar	La noción de coyuntura
Ernest Labousse	Estructura y movimiento en Historia
Emilio Sereni	Pasado y Presente
Witold Kula	Historia y Economía: la larga duración
Gino Luzzato	Nuevas tendencias en los estudios de Historia Económica
Pierre Vilar	La Historia después de Marx
Alexander Gerchenkron	Algunos problemas metodológicos de Historia Económica
Robert William Fogel	Medidas y teoría en el estudio de la Historia Económica
Ruggiero Romano	Conveniencias y peligros de la aplicación de los métodos de la "Nueva Historia Económica"
Marcello Carmagnani	Metodología y técnicas para una historiografía económica latinoamericana.

PRESENTACION

La preocupación por el análisis histórico ha venido acrecentándose en nuestro país. Antropólogos, sociólogos y economistas, con diversas orientaciones, han intentado plantear históricamente sus respectivos problemas. Pero, en muchos casos, las investigaciones han sido emprendidas a espaldas de la propia Historia, como si esta no fuera una disciplina con una tradición teórica, un aparato conceptual, determinadas técnicas de análisis, etc., sino simplemente un campo de estudio o cuando más, una cierta perspectiva para pensar los hechos sociales.

De esta malentendido son responsables los propios historiadores, quienes en el pasado han estado propensos a pensar la historia como un simple relato de acontecimientos. El resultado fue la descripción en lugar del análisis; el apego exclusivo a la documentación erudita, anulando la inteligencia del investigador. De allí la paradójica definición de la Historia como "ciencia de lo concreto".

Pero si bien en el Perú muchos historiadores se mantienen fieles a estos propósitos, hace ya mucho tiempo que la Historia ha dejado de tener como objeto la monótona descripción del pasado. Los historiadores han cuestionado sus viejas concepciones. Se han interesado predominantemente por los procesos estructurales y coyunturales, por el estudio de los sistemas sociales y el análisis de la lógica interna que los rige. Superando el simple relato empirista, la Historia contemporánea busca constituirse efectivamente en un dominio científico. Para este proceso han sido decisivos los aportes de otras ciencias sociales, la influencia directa o indirecta de Marx, de la ciencia que trató de establecer (el materialismo histórico) y, aunque de una manera menos palpable, de los acontecimientos ca

pitales de este siglo: 1917, 1929, 1949. Por más que los historiadores de profesión se empeñaron en ignorar al marxismo, la ideología y la realidad de la lucha de clases, terminaron filtrándose y transformando el oficio del historiador.

Es a partir de estas circunstancias y para responder a las inquietudes que de ellas nacen, que han sido reunidos los doce textos que configuran esta antología. Pero tal vez sea necesario añadir algunas precisiones.

Precisar, en primer lugar, que esta antología busca presentar la evolución de la ciencia histórica contemporánea. Desde dos perspectivas diferentes presentan un panorama de esta evolución los textos de Fernand Braudel (Historia y Sociología) y de Pierre Vilar (La Historia después de Marx). Los complementa el texto de Gino Luzzato. La perspectiva quizá excesivamente francesa de los dos primeros autores, exigió la presencia de dos autores marxistas representativos respectivamente de la tradición histórica italiana y polaca (Sereni y Kula) y, por otro lado, de Gerchénkron y de Fogel, en función de la llamada "New Economic History" norteamericana. Una síntesis breve, por fuerza esquemática y con soluciones tal vez demasiado simples, la ofrece el texto final de esta antología, que pertenece al historiador Marcello Carmagnani. Tanto éste, como el americanista italiano Ruggiero Romano, intentan ver los problemas planteados por las diversas escuelas, desde experiencias muy concretas de investigación en el campo de la historia colonial latinoamericana.

Al lado de un panorama general de la Historia, esta antología intenta presentar los principales conceptos que habitualmente emplean los historiadores en sus análisis. Vilar, en dos breves textos define los conceptos de estructura y coyuntura (al leerlos debe tenerse en cuenta que se trata de simples apuntes de clase). Braudel precisa lo que se debe enten-

der por la "larga duración" y los diversos tiempos que reúne el hecho histórico. Labrousse recalca en su breve intervención en un coloquio sobre el estructuralismo, la importancia de la conciencia social y consiguientemente de los hechos concientes, para la comprensión histórica.

Finalmente, por medio de la antología, tratamos de plantear algunos de los debates que escinden a los historiadores. Concretamente dos. El debate sobre las técnicas cuantitativas, para lo cual son especialmente interesantes los comentarios críticos que hace Romano a la "New Economic History", y el debate sobre las relaciones entre Historia y Marxismo, para lo que evidentemente debemos volver a citar La Historia después de Marx, de Vilar. La lectura de Witold Kula es pertinente para ambos debates.

Una antología con estos múltiples propósitos abunda en omisiones. Pero esta es una deficiencia inevitable en cualquier antología, imperfecta por definición como lo recuerda Borges. Más importante es recalcar que algunos textos carecen de unidad interna. Si bien la mayor parte son artículos o ponencias, otros son extractos de libros (Fogel), de prólogos a libros (Sereni) o no han estado destinados precisamente a la publicación (los apuntes de Vilar). Estos textos deben ser leídos con prudencia. Pero en todo caso ninguno de los doce textos anula la lectura de las obras mayores de sus autores. Con sólo leer el breve artículo de Braudel, uno tendría una imagen excesivamente simplificada de su pensamiento. En el aprendizaje de la Historia, más útil que la lectura de los escritos teóricos, es el análisis de las obras de investigación. Mal que bien, por el desapego a las rápidas especulaciones, entre los historiadores de todas las tendencias, la reflexión sobre la Historia (sobre la teoría y la metodología), se ha hecho a partir de la investigación. Las reflexiones de Brau-

del o de Vilar tienen tras suyo laboriosos años de investigación en diversos archivos, con multitud de fuentes y con el empleo de variadas técnicas para el procesamiento de los datos. En definitiva, para decirlo en pocas palabras, los textos reunidos en esta antología sólo sirven para poder plantear los problemas que señalábamos líneas atrás. Esto, que depende del lector y no de nosotros, ya sería bastante, dado que lo importante al iniciarse en un oficio determinado, es plantear o saber plantear correctamente sus problemas centrales.

¿Y textos peruanos? ¿No ha habido en el Perú una reflexión sobre estos temas? La ha habido y se podrían enumerar una veintena de referencias bibliográficas de desigual calidad. Pero son textos en definitiva más accesibles. Sin embargo, es pertinente recordar que entre los historiadores mayores uno de los más preocupados por estos problemas ha sido Jorge Basadre, autor de un artículo titulado precisamente En torno a la teoría de la Historia, al cual habría que sumar las primeras páginas de su Introducción a las Bases Documentales para la Historia de la República con algunas reflexiones. Una preocupación metodológica similar es compartida por Pablo Macera, a quien le debemos un luminoso artículo sobre la evolución de la historiografía peruana: La historia en el Perú: ciencia e ideología. Desde dos maneras distintas de enfocar el materialismo histórico hay que mencionar a Luis Lumbreras (La arqueología como ciencia social) y los artículos polémicos de Heraclio Bonilla (Historia y lucha de clases y Economía e Historia). Finalmente, conjugando preocupaciones históricas y filosóficas, José I. López Soria ha escrito sobre el tema en diversas ocasiones.

Antes de terminar con esta rápida presentación habría que llamar la atención sobre un viejo malentendido que lleva a identificar toda Histo--

ria científica, moderna y seria con la Historia Económica y; toda Historia tradicional con la Historia política.⁽¹⁾ A este malentendido se suma la confusión entre materialismo histórico y economía. (Los textos reunidos en esta antología pueden propiciar estas equivocaciones dado que en su mayoría provienen de historiadores de la economía y dado que -salvo en el caso de Emilio Sereni- faltan menciones o siquiera alusiones a la historia política).

Ocurre, además, que en el Perú la crítica a la Historia tradicional ha sido fundamentalmente una crítica de contenido. Se ha criticado a los historiadores tradicionales su apego al relato, a la biografía de los "grandes hombres" y a los hechos políticos. Se ha considerado que no hay nada que aprender de ellos y se los ha enviado al "infierno de los reaccionarios". Los críticos, en sus trabajos de investigación, han hecho muchas veces un simple desplazamiento de contenidos en favor de otros fenómenos sociales: líderes campesinos, luchas obreras, motines populares, etc. Todo esto está bien, pero en la estructuración interna de los textos y en la lógica de investigación, la metodología ha seguido siendo la misma: la descripción en lugar del análisis, el estudio de acontecimientos y el olvido de las estructuras, con el agravante de que las exigencias eruditas de la Historia tradicional (fuentes y crítica de las fuentes) han sido perdidas.

La nueva Historia que se busca construir en el Perú, no debe diferenciarse de la Historia tradicional sólo por sus temas. La diferencia fundamental debe estar dada por el método y el razonamiento. En este sentido es preciso reconocer que así como carecemos de una Historia económica sólida, carecemos también de una Historia política científica, donde lo que interesa no es estudiar sólo acontecimientos (golpes de estado, elección-

nes, insurrecciones, etc.) sino también estructuras, como el Estado y sus aparatos. No se interprete este como una impropia crítica a la obra de historiadores de indudable valía como Jorge Basadre. Es específicamente una crítica a quienes intentan pensar (- estos problemas desde una óptica marxista. Precisamente la preocupación que es punto de partida y punto de llegada del análisis marxista es lo político. Políticas son los textos reputados como históricos de Marx. Política es la mayor parte de la obra de Lenin. Y para comprender la política encontremos en Antonio Gramsci una diversidad de conceptos (bloque histórico, hegemonía, - consenso, dictadura, intelectuales, ideología, etc.) que no sólo valdría la pena sino que es imprescindible pensarlos a partir de nuestra propia historia, para entender nuestra historia política y para entender o repletar esos mismos conceptos. En otras palabras, así como Pierre Vilar partió de "teoría" de Stalin sobre el problema nacional, para pensar ese problema a partir del caso concreto de Cataluña en el s. XVIII, habría que hacer lo mismo con la obra de Gramsci. Después de todo lo importante para un marxista no es leer a Gramsci y saber lo que dice (lo que no pasa de ser una actitud pasiva) sino además ponerlo en práctica; ponerlo en práctica en la actividad política o en la realización de una investigación, - tan erudita o profunda como sea necesario. Pero en el Perú, hasta ahora tenemos muchos lectores pero pocos "practicantes" de la teoría gramsciana. No ocurre así en otras latitudes. Mencionemos simplemente, por su cercanía a nosotros, el ejemplo del historiador Josep Fontana, autor de Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX y de la quiebra de la Monarquía Absoluta. En el primero de los libros citados, Fontana publica un ensayo titulado "Cambio económico y crisis política", donde se puede ver en movimiento una Historia que se plantea problemas, -

que se busca razonar su materia de análisis y que intenta utilizar los - aportes teóricos de los clásicos (especialmente de Gramsci). En ese artículo el marxismo no es simplemente una "jerga", menos un esquema rígido sino una guía y un instrumento de análisis. En síntesis un claro ejemplo de la fusión entre Historia, Teoría y Marxismo.

Finalmente, debemos añadir que este volúmen será continuado por otro dedicado a la discusión específica de las principales técnicas de investigación empleadas en Historia. Resta agradecer la ayuda prestada por las Srtas. Juana Valera y María Carranza quienes se encargaron de la preparación de los materiales, y por el Sr. Gabriel Sanchez quién a su vez se encargó de la impresión. En la selección de los textos debo agradecer la ayuda y los comentarios prestados por Manuel Burga, Wilfredo Kapsoli y Orlando Plaza.

Alberto Flores Galindo.

- (1) Al respecto ver los comentarios de Ruggiero Romano en Storia Agraria dell'Europa Occidentale(500-1850) (presentazione di...) Einaudi, 1972 y "A propos de l'éditition du livre de F. Braudel" en Cahiers Wilfredo Pareto, 15, 1968, Geneve.